

LOS NOMBRES DE LA MATERIA

Pierre Teilhard de Chardin

Escritos en tiempos de guerra

A Marguerite Teilhard-Chambon, París, 20 de abril de 1919:

Durante las últimas mañanas he estado escribiendo Les Noms de la Matière. Probablemente terminaré mañana. Se trata de un estudio breve y presentable, que podría servir de introducción al Poder Espiritual de la Materia. (Génesis de un pensamiento)

Se observará que el padre Teilhard no pretende aquí más que "poner un orden posible" entre los diversos significados de la materia, o los diversos tipos de materia, e indicar cómo podemos "imaginar" sus relaciones.

Nada está más cerca y más lejos de nosotros que la materia. Creemos que la tocamos; penetra, por así decirlo, en nuestra mente; en todo momento, como veremos, nace en él de alguna manera. Y luego, cuando queremos captarla, razonar sobre ella, comprenderla, se nos escapa; se retira indefinidamente hacia atrás (como Dios, hacia delante) cuando queremos analizarla y aprehenderla, cada vez más lejos de nuestras construcciones intelectuales y de nuestra simpatía.

Y es porque, fusionada con nuestro ser, la Materia está, al mismo tiempo, en los antípodas de nuestra alma...

Siendo así que no discernimos, mirando hacia adelante, adónde nos lleva nuestro rumbo, vemos, bajo nosotros, el abismo del que surgimos. La materia es, en torno a nuestra mente, la profundidad de la que emerge nuestra sustancia. Cuando miramos en ella, y creemos que está cerca a punto de tocarnos, nuestra mirada, en realidad, atraviesa y se confunde en un inmenso espesor de existencia: se hunde hacia el infinito en nuestro pasado.

Extremadamente distante y compleja, bajo sus apariencias de unidad e intimidad, la Materia debe intrigarlos y preocuparlos. Siempre lo ha hecho. Por empirismo y por impulso (ya que no podemos comprenderla) la exaltamos y la maldecimos sucesivamente. La llamamos eterna, o al menos indestructible, - estable, unificadora, poderosa, exuberante de vida; - pero la declaramos también mala, maligna, dolorosa, mecánica, muerta, caduca...

Me propongo aquí poner un posible orden en estos diversos nombres contradictorios que los siglos han dado a la Materia. Y, para ello, utilizaré (como "clave" sistemática) el punto de vista de la "Unión creativa".

Este punto de vista (recuerdo) consiste en admitir que, en nuestro Universo, cada grado más en el ser (es decir, en la espiritualidad) coincide con un grado más en la unificación de un Múltiple original, extremadamente disperso, que es la figura más inferior del Mundo, su forma más cercana a la Nada. "*Plus esse est plus, a pluribus, uniri*". "*Deus creat uniendo*". - En esta hipótesis, cada mónada más espiritual está formada por la organización de una pléyade de mónadas menos espirituales, bajo un principio de unión totalmente nuevo. Esta *forma uniens*, distinta de la pléyade que espiritualiza (= que su esencia es espiritualizar) puede ser difusa en sí misma : y luego, cuando el edificio que cohesionaba se desintegra, desaparece; - o (como en el Hombre) está perfectamente centrada (gracias a la complejidad misma del cuerpo que anima), y entonces, apareciendo en el ejercicio de un acto de unión, puede sobrevivir a la disociación de los elementos que agrupaba, - puede subsistir flotando, incluso sin unir nada "actu"; - es inmortal.

Dicho esto, y situándonos en una fase del Universo (la nuestra, en este momento) en la que lo Múltiple está en reducción o convergencia (= fase evolutiva, no involutiva), he aquí cómo podemos imaginar que los distintos círculos de la Materia se forman, se complican y se deshacen.

I. (MATERIA FORMAL)

Básicamente, la Materia, en un ser (en una Mónada), es lo *que hace* que este ser pueda *unirse* a otros seres, para formar con ellos un *Todo más simple* y nuevo. No es lo que une (sólo el Espíritu une). Pero es lo que *da lugar* a la unión. Es, en otras palabras, lo que constituye al ser (la Mónada) como *Elemento*, es decir, sujeto a la unión para espiritualizarse. Así entendida, la Materia (*Materia formaliter sumpta*, s.¹ *Materialitas*) es un principio entitativo positivo. Definida como susceptible de unión, no es negativa ni mala (como lo sería, por ejemplo, la materia *desunida*²) y, lejos de desaparecer, se consume, en Espíritu.

II. (MATERIA CONCRETA)

Hablar de *puramente capaz de unir* es obviamente nombrar un co-principio (o incluso una modalidad) de la existencia. No es designar que pueda subsistir de forma aislada "*a parte rei*" (no más que la materia prima escolástica o la Esencia tomista). La "*Materia formalis*" no se encuentra fuera de algún principio de unión. Pero impone, a los seres a los que afecta, una determinada forma de llegar a la existencia, un determinado tipo común original. - Como el ser más material es el más cercano a lo "puramente capaz de unión", la *Materia concreta* aparecerá en forma de *supremamente dispersa*. El estado primitivo del Cosmos, en virtud de su materialidad, es por tanto el de un inmenso múltiple, extremadamente difuso y distendido. O, más exactamente, no hay un comienzo preciso de la Materia concreta: ésta surge de un abismo de disociación creciente; se condensa, en cierto modo, a partir de una esfera externa y tenebrosa de pluralidad infinita, cuya inmensidad, sin límites y sin forma, representa el polo inferior del ser. Tan pronto como llegamos a reconocer alguna consistencia, la encontramos formada por un agregado.

III. (MATERIA UNIVERSAL)

Por muy vastos y escurridizos que sean los círculos inferiores de la *Materia naciente*, delimitan e "informan" de *algo*. Nuestro Universo, en cuanto adquiere un contorno apreciable, ya no es (y desde hace mucho tiempo) un puro agregado de elementos disociados. La interacción de sus partes, su consistencia global, sería inconcebible si una especie de gran Alma incoativa³ y vaga (una especie de *Forma cósmica*) no asegurara a la Pléyade (tomada en su conjunto) la unidad de *una* esfera, de una corriente, de un Todo rudimentario. La totalidad de los elementos contenidos en esta envoltura

¹ S.: *Scilicet*, a saber.

² No obstante, véase el apartado 5. (Nota del Padre Teilhard.)

³ Véase la nota que encabeza El Alma del Mundo.

primordial representan la *Materia única y universal*, es decir, la suma de los elementos destinados a entrar en todas las unificaciones posteriores del ser (dentro del Mundo considerado).

IV. (MATERIA TOTAL)

Dentro de esta "primera membrana" del Universo, que es la *Forma cósmica* más universal, toman forma otros infinitos movimientos colectivos que dividen (segmentan) lo Múltiple en otras tantas corrientes (anastomosadas o entrelazadas unas con otras), a través de las cuales la masa de mónadas primitivas es arrastrada, siguiendo diversos caminos, hacia el Centro de todas las uniones...

De ello se desprende que, en todo momento, cada elemento del Mundo, tomado en la *totalidad* de su ser, está formado, no sólo por lo que es en sí mismo, sino también por lo que sirve para integrar por encima de él, dentro de la Materia universal. En cada elemento del Cosmos, para definir plenamente su naturaleza, es necesario considerar, además de la mónada (que constituye) la pléyade o pléyades (en proceso de unión) de las que es miembro participante. La riqueza de una criatura depende tanto de la perfección de su forma individual (principio de unión), como del valor de las formas colectivas (o cósmicas) que la utilizan (*temporalmente o para siempre*) para construir los grados superiores de unión (= espiritualización) en el Universo.

Podemos ver qué inmensa diferencia hay entre la Materia, incluso la más humilde, considerada *in Mundo* (iba a decir *in vivo*) y la que convenimos en llamar *físico-química*. La materia físico-química es una abstracción (en el sentido más estricto de la palabra) que se obtiene aislando los elementos cósmicos de todo lo que se unifica por encima de un determinado nivel⁴. Como tal, no existe en la Realidad de las Cosas. El Nitrógeno químicamente más puro, si lo tomamos en sentido *total*, es decir con todas sus extensiones *reales*, incluye esencialmente, además de las propiedades catalogadas por el científico, todos los fines (perfectamente *físicos*) en los que está comprometido, *hic et nunc*, por los movimientos generales del Cosmos y de la Vida. Estas convergencias, muy vastas, escapan necesariamente al análisis (ya que son el reflejo de una organización superior). Pero constituyen, en una mitad, la riqueza de la Materia concreta. Y es su interrelación, por ejemplo, (¡y no la virtud de las llamadas propiedades físico-químicas de los cuerpos!) lo que permitirá, un día quizás, alcanzar la síntesis de la Vida. - Los Elementos del Mundo, tomados con la suma de sus vínculos convergentes en el Espíritu, es lo que podríamos llamar la *Materia total*.

V. (MATERIA RELATIVA)

En relación con cualquier mónada que haya alcanzado un cierto grado de concentración interior, el Universo se divide necesariamente en dos regiones: la que está arriba, en unión espiritualizante (= región deseable, pero invisible), y la que está abajo, en la mayor difusión o pluralidad relativa. La región superior, más sencilla y libre, es el dominio del Espíritu (relativo). La región inferior, más

⁴ Este nivel está determinado por la presencia, en el múltiplo, de una proporción suficiente de determinismo debido, bien a un efecto de "grandes números", bien a un automatismo aparecido secundariamente en las mónadas (Cf. infra). (Nota del Padre Teilhard).

oscura y fatal, representa la Materia (relativa)⁵. Para el animal, por ejemplo, el vegetal es relativamente material, y el Hombre (desconocido como ser razonable) relativamente espiritual.

La Materia importante, para cada ser (la que siente, que palpa, y de la que eventualmente tiene que sufrir) es sobre todo, obviamente, esta Cosa, menos unificada que él, que lo rodea y domina. Es sobre todo esta Cosa la que tenemos en mente cuando hablamos de la Materia. A ella se dirigen nuestras alabanzas y maldiciones. Estudiémosla, pues, en el caso que más nos interesa -el único, por otra parte, del que podemos hablar-, el de la Mónada humana.

En *nuestra* Materia, es conveniente, creo, distinguir tres partes, es decir, tres *Materias* diferentes, que llamaré Materia A, B y C.

A. *Materia viva*. - *La Materia A (o Materia Viva)* comprende la parte todavía unificable (espiritualizable), pero no unificada, del Universo.

De esta Materia A, la parte principal está formada por las propias almas humanas, tomadas colectivamente. Por muy completa y autónoma que sea un alma espiritual, no existe aislada en el Mundo, ni está destinada a subsistir por separado. Nuestras almas son, en realidad, los elementos, los átomos, de una construcción *posterior*, aún más elevada que ellas mismas en la espiritualidad. Ahora bien, a la espera de esta unificación superior bajo el mismo Espíritu, su multitud sufre los inconvenientes de *toda* pluralidad incompletamente organizada: forma *una Materia*. La multitud humana sigue obedeciendo, en su conjunto, esas mismas leyes de los grandes números que permiten a la Ciencia tratar como una Cosa mecánica las masas gaseosas, o cualquier otra agrupación particular. Para un observador lo suficientemente alejado, la suma de nuestras libertades parecería velada por el determinismo. Y nosotros mismos, inmersos en esta *Materia de espíritu*, sentimos cruelmente todo lo que queda de dolorosa discordancia e invencible exterioridad mutua. Incluso en la intimidad de nuestra alma, la multitud derrotada, que cobijamos bajo nuestra fresca unidad, sigue jugando dolorosamente. ¿Quién no ha sentido el desgarramiento de una naturaleza en la que se desarrollan simultáneamente tendencias contrarias que desgarran *el Espíritu* con su crecimiento antagónico? - Todo esto es un dolor fecundo, un sufrimiento de agregación, un mal de crecimiento, en el ser. *Omnis creatura ingemiscit et parturit*.

Además del *conjunto de nuestras almas*, la *Materia viva* incluye aún innumerables *Elementos de espiritualización* dispersos y difundidos en el Universo: energías para el cuerpo, excitadores del alma, matices de belleza, chispas de verdad. A través del Mundo, Dios nos envuelve, nos penetra y nos crea. Como el niño pequeño aún soldado al vientre de su madre, nuestro espíritu se sumerge por todo tipo de fibras y raíces en la *Materia matrix*. Lo necesita para vivir; y su magnífico papel es extraer, -hasta la última gota, si fuera posible- *el poder espiritual*⁶ ampliamente difundido en los círculos inferiores del Universo. Es la vocación, y la suprema alegría, de todo Hombre (mientras construye su alma) añadir, a esta Reserva espiritual, una verdad, un impulso benéfico, un *nuevo Elemento* cualquiera, del que, hasta el final de los tiempos, se nutrirán las generaciones venideras. -

⁵ Esta materialidad relativa de una porción del Universo en relación con nosotros puede ser perfectamente *temporal o aparente*. Provisional, porque lo que actualmente es más material que nosotros está quizás en camino de una unificación superior a la nuestra (es el caso de la *colección* de almas elegidas en comparación con un alma *aislada*). Aparente, porque nada nos prueba que tal o cual aspecto de lo Múltiple, a nuestro alrededor, no sea el *envés* de ciertas unidades orgánicas, más avanzadas que nosotros, cuyo *punto de convergencia*, ni su *vida específica*, no percibimos. - ¿Qué puede saber de mi vida humana un ser supuestamente tan pequeño como para habitar una molécula de una de las células de mi cuerpo? (Nota del Padre Teilhard.)

⁶ Para el significado de esta expresión, véase el siguiente texto, El Poder espiritual de la Materia.

Por su propia naturaleza, la *Materia viva* está destinada a reducirse, a perder su materialidad⁷. Pero a medida que avanza hacia las zonas superiores del Espíritu, deja tras de sí, como una larga estela, la Materia B y la Materia C.

B. *Materia invertida*, - o *materia muerta*. - La materia B es la *Materia muerta o invertida*, resultante de la desintegración (culpable o no, pero siempre dolorosa) de la *Materia viva*.

La Materia inanimada, porque su "vida" es mucho más larga que la nuestra, nos parece inmortal. En realidad, se desvanece, como todo lo demás, en la medida en que no logra pasar a un principio de unión espiritual. Todo lo que en el universo no es asimilado por un alma razonable es susceptible de caducar, y tarde o temprano descenderá los grados de unión y se desvanecerá en la pura Pluralidad. Hay una corriente subterránea perpetua de ser descendente, dentro del ser ascendente, en el Universo.

Esta dispersión, nos amenaza y nos alcanza más notablemente en nuestros cuerpos, - esto es demasiado claro. Pero hay que señalar que existe para el Hombre (ie incluso para los Ángeles!) una verdadera disociación y materialización del espíritu. - Sin conseguir quebrar la espiritualidad (consumada e indestructible) de nuestra alma, el vicio (la carne) introduce en ella, sin duda, un principio de corrupción y de desintegración interna⁸, que destruye en ella el germen de las unificaciones futuras, y la somete al gusano inmortal de una descomposición incapaz de matar. - Más sutilmente, y aún más gravemente, el orgullo, que hace divergir a las almas egoístamente, y las subleva contra todo principio de unificación ulterior, opera en nosotros una materialización idéntica. Directamente, al detener el movimiento convergente de las mónadas (aumentando la Pluralidad del Universo), compromete la futura espiritualización del Mundo⁹. Pero, secundariamente, condena al alma, por haberse emancipado falsamente, a retroceder, con la carne, en las capas del ser, presa del doble tormento del *aislamiento exterior* y del *desgarro interior*.

El espectáculo de esta dolorosa y malvada Pluralidad, abandonada por el Mundo, como un producto de desecho, explica fácilmente la idea, tan persistente entre los Hombres, de que la multiplicidad original del Cosmos es la huella de alguna caída precósmica por la que un Espíritu se "desmoronó". La laboriosa *Evolución* que estamos viviendo sería, en esta hipótesis, la fase expiatoria que sigue a una *involución* culpable.

Seguramente existe una profunda analogía (¿tal vez reveladora?) entre estas creencias, a menudo extrañas, y el dogma del pecado original. De esto último parece desprenderse, al menos, que el movimiento de desprendimiento, que da origen continuamente a la Materia B, no es un simple fenómeno negativo o relativo (como el mero análisis del concepto de Materialidad podría hacer creer). Desde el punto de vista cristiano, la tendencia al pluralismo, mezclada como una tentación con todos nuestros esfuerzos de unificación, representa de hecho una verdadera pendiente, un mal pliegue, el recuerdo de algún estado anterior (= *Fomes peccati*). Y esta tendencia positiva a

⁷ Su *desafortunada Materialidad*, es decir, los choques, la exterioridad de las partes, el determinismo. En el Espíritu, repito, la *Materialidad formal* ("Posibilidad de Unión") no desaparece, sino que encuentra su consumación. - A lo largo de este apartado 5, se trata, no debemos olvidarlo, de la *Materialidad relativa* a nuestra alma. (Nota del Padre Teilhard)

⁸ El efecto contrario de la castidad (Nota del Padre Teilhard)

⁹ El efecto contrario de la caridad. - Se puede constatar que la primera fase de toda espiritualización, a saber, la constitución de un múltiple a unificar, representa esencialmente una posibilidad (una tentación) de materialización: el múltiple formado puede disociarse en lugar de unirse. En todo momento nos vemos obligados a constatar que el Espíritu y la Materia son, de alguna manera, complementarios o inversos. (Nota del Padre Teilhard)

retroceder se complica por el papel igualmente positivo que desempeñan los Poderes de la Oscuridad.

Ex dogmate, la *Materia maligna*, que es, primitivamente, un sentido maligno (el sentido de la desintegración) en la Materia, parece haber *tomado forma* finalmente, en un conjunto de *habitus* y mónadas caídas, que constituyen, opuestas a Dios, un *verdadero polo* de atracción hacia la disociación.

C. *Materia secundaria o materia nueva*. - Como podemos ver, la Materia B representa, en nuestro Mundo humano, la Materia Maniquea, el Principio maligno del Universo. Lo que yo llamo Materia C corresponde, por el contrario, a la Materia de los filósofos idealistas (o de los físicos¹⁰), es decir, al conjunto de automatismos y determinismos del Mundo. Es una Materia secundaria o nueva, generada, no por una falta o regresión del ser, sino por el juego progresivo y normal de la actividad espiritual.

Una primera fuente de Materia C en nosotros es el propio funcionamiento de nuestras facultades, en la medida en que actúan. Todas las operaciones (como se ha señalado hace tiempo) se mecanizan al mismo tiempo que se realizan. Tan pronto como se realiza, el acto se envuelve en un hábito incipiente. En cuanto se hace consciente, la percepción queda velada por una habituación que le quita frescura y le impide ser sentida. Así, por una ley de la Vida misma, *al mismo tiempo* que somos invenciblemente impulsados (*para seguir sintiendo*) hacia nuevas formas de actividad y de percepciones¹¹, - una nueva capa de determinismo e inconsciencia se añade, cada vez que actuamos, a todo lo que ya llevamos de corpóreo dentro de nosotros. Los dos procesos (espiritualización y materialización) están rigurosamente ligados en nuestra evolución como dos caras de una misma cosa.

A esta primera Materialidad que nuestra acción "segrega" *en sí misma*, en forma de "hábitos", por su propio ejercicio, se añade otra (externa ésta a nosotros, pero no menos rígida) debida, esta vez, al uso de nuestra libertad, a *nuestra opción*.

No es casi nada, en su inicio, una decisión que tomamos. Es un ser débil, inconsistente, todo encerrado en nuestro corazón, - una arruga que un soplo borra... Pronto todo cambia. A medida que pasa el tiempo y nos desviamos de las direcciones eliminadas por nuestra elección, a medida que las opciones secundarias se injertan en nuestra opción, y alrededor de este eje arbóreo se enredan las vidas que nos rodean, se crea un edificio muy complicado de la existencia, - *un estado se propaga y se establece* a través de las cosas que ya no podemos hacer nada para eliminar. Algo nace por nosotros, que se mantiene sin nosotros, y que es más fuerte que nosotros. Nos hemos convertido en esclavos de nuestra libertad.

Automatismos interiores, y *situaciones* exteriores, nos equivocáramos al maldecir sin restricción estas dos formas materializadas de nuestro espíritu. Son las condiciones mismas del Progreso y de la organización de los seres. Permiten actuar con facilidad y aseguran la estabilidad de lo que adquieren los siglos. Proporcionan materiales resistentes, y forman un esqueleto, al organismo espiritual del Mundo. Nada se construiría, sin ellos, en la duración.

... Y sin embargo, a pesar de la función esencial que los determinismos cumplen en nuestro Mundo, sentimos que representan en nosotros algo caduco y transitorio.

¹⁰ Pro parte. Además de los determinismos individuales que vamos a tratar aquí, la materia de los físicos incluye (como hemos visto anteriormente) determinismos de origen colectivo (= efectos de "grandes números". (Nota del Padre Teilhard)

¹¹ Se observará que hay aquí un poderoso principio de progreso depositado en el ser. (Nota del Padre Teilhard.)

Desde el medio de *la Materia aún no espiritualizada* (Materia A), desde las profundidades del Espíritu *en proceso de continua materialización* (Materias B y C) la aspiración humana nunca ha variado: "¿Quién nos librará de este cuerpo de muerte?"

VI. (MATERIA LIBERADA)

Según la fracción de la Materia de que se trate, la liberación que desea nuestra alma debe considerarse, evidentemente, de manera muy diferente.

Como hemos visto, la *Materia viva* es esencialmente buena, transformable y duradera. Todo lo que nos disgusta en ella (a saber, los determinismos, las discordancias, los choques) se debe únicamente al estado insuficientemente organizado y centrado de los Elementos que la componen. Este estado incipiente e imperfecto desaparecerá cuando el pluralismo residual que padecemos se armonice e integre bajo un Principio unitivo superior. Para espiritualizarnos (aquí abajo o en otra parte) por ese lado, sólo tenemos que hacer que los elementos de nuestro ser y del Universo converjan fielmente, en nosotros y alrededor nuestro, hacia Dios.

La *Materia invertida*, en cambio, está condenada a un destino completamente diferente. Su parte inútil, inasimilable por el Espíritu, vuelve a la Pluralidad, al No-Ser. En cuanto a su parte inmortal y culpable, -aunque todos nuestros esfuerzos deban tender a reconducir sus capas desenredadas y divergentes al Polo divino, -aunque el poder de "convertirse" le sea concedido en gran parte por un Dios-Salvador, -no podemos esperar *ex revelatione* que *toda* su masa obedezca finalmente a la atracción del Espíritu. El movimiento que agrega el Universo a Cristo es en realidad una segregación. Una parte de la mala Materia, definitivamente eliminada, formará el desecho irreductible de la operación salvífica universal. Hay una *Massa damnata*, que *no puede liberarse* en sí misma, pero que un día *liberará* al Universo elegido de su peso cuando caiga, como lastre abandonado, al polo inferior de la existencia. Este es un misterio formidable¹².

Queda la Materia secundaria. Liberada, por hipótesis, de los determinismos parasitarios (choques, movimientos colectivos ciegos, etc.) que la espiritualización de la Materia viva reducirá, representa, esencialmente, los *vínculos* y las *determinaciones orgánicas* que el ser espiritualizado lleva en sí mismo, *vi originis suae*. ¿Qué liberación podemos esperar para ella? - Una revivificación arbitraria de su red significaría una vuelta a lo múltiple amorfo o incoherente. Pero podemos concebir un estado en el que todo lo que ahora es, en nosotros, sujeción ciega y rígida, se convertiría en equilibrio flexible, móvil y consciente. *En teoría*, esta reanimación del *Espíritu endurecido* (materializado) no parece imposible. *En realidad*, debido a la íntima conexión de nuestro cuerpo con la inmensa porción del Cosmos (Materia B) que, por naturaleza o por culpa, es incapaz de elevarse al nivel del Espíritu, nuestra emancipación del determinismo parece inalcanzable aquí abajo. Para liberarse, el hombre debe morir, es decir, aislarse de todo lo que no está destinado a sobrevivir con él. Para alcanzar los círculos superiores de la existencia, debe disolver el organismo mixto (formado por mortales e inmortales entrelazados) que la vida terrenal ha tejido a su alrededor. - *La Materia C* es esencialmente la parte en descomposición (la crisálida) de nosotros mismos, la parte de la que sólo podemos deshacernos abandonándola. Pero al mismo tiempo, curiosamente, ocurre que al nacer en nuestro espíritu echó raíces tan profundas que no podemos desecharla del todo. Incluso en nuestras almas "separadas" subsistirá en algo de ella misma, capaz de *resucitarla*.

¹² Cf. El entorno divino: Las tinieblas exteriores y las almas perdidas.

VII. (MATERIA RESUCITADA)

Porque en nosotros debe reaparecer algo *material* para participar en la Vida definitiva del Espíritu. Esto nos dicen la fe y la esperanza cristianas. ¿En qué puede consistir la *Materia resucitada*?

No puede ser, al parecer, la suma recreada de las mónadas materiales con las que nuestra alma haya contado durante su vida. En primer lugar, es difícil ver qué utilidad tendría, en la existencia gloriosa, este múltiple inferior cuya virtud enriquecedora se habrá agotado durante la fase terrestre del Universo. Y por otro lado, ¿por qué imaginar una reconstitución, en nuestra sustancia, de ciertos centros físico-químicos¹³, en lugar de la de toda clase de microorganismos cuya asociación ha completado nuestra vida, o incluso la de cualquier mónada viviente que haya formado parte del mismo Cosmos que nosotros?

No sería suficientemente ortodoxo, por otra parte, imaginar la Humanidad resucitada como formada por la sola asociación, en un Cuerpo espiritual, de las almas glorificadas. Algo antiguo y propiamente carnal debe renacer en nosotros...

- Para imaginar, de alguna manera, la gran y deseable transformación que debe restaurar nuestro cuerpo, debemos volver a lo que dijimos (al principio) sobre la *Materia formal*, y reflexionar sobre lo que ha sido de ella, en el transcurso del tiempo, bajo la acción creadora.

La materia, decíamos, es esencialmente lo que da a un ser el carácter de *Elemento*. Es lo que hace que este ser sea únicamente *capaz de unirse* a otros seres en la perfección de un todo.

Consideremos las almas humanas, privadas de sus cuerpos. Llevan, en su naturaleza, la necesidad esencial (*Materialitas remota*) de completarse bajo la Unidad de un Principio común beatificante. Esta necesidad de unirse, además, no es arbitraria, amorfa: nacida por la *animación* de la Materia largamente trabajada, elemento ella misma de un inmenso Universo, cada alma posee, *en su unidad espiritual*, una *estructura* individual excesivamente *complicada*, una *huella de las uniones que resume*, y una *fórmula del único modo de contacto* que pueda "revestirla". - Las almas separadas necesitan unirse. Están contruidos para hacerlo de una manera muy particular, en la que se refleja plenamente *su historia*. Ahora bien, mientras sus lazos estén rotos con Materia, es imposible que se unan: *no son* (inmediatamente) *susceptible de unión*.

Supongamos ahora que Dios, activando su necesidad de unión, *según la textura propia* de cada una de ellas, reconstituye este polvo de mónadas flotantes *en un único Cosmos*. Habiéndose hecho solidarias unas de otras, podrán alegrarse, en verdad, de haber encontrado *un cuerpo y un Mundo*. Habiendo llegado a serlo según la propia ley de su origen y existencia terrestres, habrán recuperado, en realidad, *su cuerpo y su Universo*.

Sin los determinismos, ni la rigidez geométrica, ni la impenetrabilidad, que son los atributos secundarios y transitorios de la Pluralidad no organizada, sino en aquello que el Número posee de verdaderamente completo, comunicante e inmortal, - sin nada de multiplicidad inútil, sino llevando en su simplicidad el vestigio de todo lo múltiple de todos los tiempos (es decir, una extensión de la *Materia Universal*), - la Carne, ese día, será verdaderamente *resucitada*.

La materia habrá entrado en su última fase y ya sólo tendrá un Nombre.

Paris, Pascua 1919

¹³ Si los átomos y las moléculas son privilegiados de esta manera, es en virtud de una falsa idea de la indestructibilidad y de la consistencia fundamental de la Materia concreta más inferior. (Nota del Padre Teilhard)